

Más acerca de la violencia y los derechos de los animales

Queridos colegas,

Bastante gente me ha escrito estas últimas semanas pidiéndome que escriba un artículo sobre la violencia en la lucha por los derechos de los animales. Ya hice un ensayo –Un comentario sobre la violencia– sobre este tema y redirigí a esas personas a este. Mi próximo libro, *The Animal Rights Debate: Abolition or Regulation?*, que estoy escribiendo con el científico político Dr. Robert Garner de la Universidad de Leicester, también abordará esta cuestión.

Me gustaría complementar mi ensayo anterior con el siguiente pensamiento.

Los hay que dicen que la educación vegana creativa y noviolenta, que es lo que yo propongo que hagamos para conseguir el cambio de paradigma, es insuficiente porque ese enfoque no funcionará lo suficiente dada la severidad del problema y las consecuencias sociales, políticas, económicas y ecológicas de la explotación animal.

No tengo ninguna duda acerca de que el uso de animales no es nada menos que un desastre en todos los aspectos y que es el contribuyente más significativo al peligro en que se encuentra nuestro planeta. Pero va más allá de la pura fantasía el creer que la violencia, incluso si estuviese moralmente justificada, lo cual yo mantengo que no es así, podrá ser la solución que moverá las cosas de manera más rápida y que abordará esta alarmante situación de forma efectiva.

Tal y como mencioné en un ensayo anterior, la mayoría de los humanos ven el uso de animales como la situación por defecto, lo “normal”. Los actos de violencia *no pueden* ser vistos como nada más que ataques a una conducta que es considerada por la mayoría como no objetable y como moralmente aceptable (por lo menos, cuando es “humanitaria”).

Involucrarse en actos de violencia, que serán necesariamente interpretados por la mayoría como patológicos, no hará que las personas piensen que el uso de animales es cuestionable: si un caso, la violencia servirá a quienes quieren etiquetar cualquier esfuerzo para cambiar el paradigma—incluidos los esfuerzos pacíficos y noviolentos—como parte de una ética patológica y objetable. Promover la violencia no es solo incoherente con la ética de la paz: servirá para impedir su aceptación.

La educación vegana creativa y noviolenta es un trabajo duro. Pero, a diferencia de las alternativas, es la *única* opción que cambiará el paradigma y resultará en un modo fundamentalmente diferente de valorar la cuestión moral subyacente. A diferencia de las alternativas, la educación vegana creativa y noviolenta puede causar una revolución—del corazón.

Al final, estas son las únicas revoluciones que funcionan.

Gary L. Francione
©2009 Gary L. Francione